

poder con la que es posible la creación de conocimiento. Por este motivo resulta especialmente útil el apartado dedicado al *gayspeak* y al *camp talk* desde una doble perspectiva traductora. Por una parte, se ofrece un abordaje académico que permite entender cuáles son los procesos discursivos utilizados en el seno de los propios colectivos LGTB+ y la forma en que han ido evolucionando a lo largo del tiempo y a través del espacio gracias a un análisis diacrónico y diatópico. Por otra parte, y ya desde un prisma más práctico y profesional, se analizan estas realidades como valioso recurso que los traductores pueden emplear en la solución de problemas léxicos o semánticos cuando se enfrentan a un texto marcado por estos rasgos concretos. Por último, el autor presenta distintos ejemplos extraídos de series televisivas de temática LGTB+ desde los años noventa hasta la actualidad para ilustrar la forma en que han evolucionado los procesos y mecanismos de reescritura, lo que reafirma los planteamientos esgrimidos en la obra en torno a la naturaleza discursiva de la sexualidad. El análisis compara las versiones original y doblada de series como *Will & Grace*, *Queer as Folk*, *Transparent* o *Looking*, y su enfoque desde las últimas tendencias de los estudios de traducción audiovisual reiteran la importancia de esta investigación en el ámbito de la traducción.

Es preciso concluir añadiendo que *Traducción e identidad sexual: reescrituras audiovisuales desde la Teoría Queer* es una obra necesaria y reveladora que abre nuevas vías de investigación en el campo académico que resultarán sin duda muy fructíferas, pero que sirve al mismo tiempo como eficaz guía para los traductores profesionales que deseen incorporar una perspectiva integradora en el ejercicio de su labor.

El viaje de la literatura. Aportaciones a una didáctica de la traducción literaria

CARLOS FORTEA (COORD.)

Cátedra, Madrid, 2018, 2015 págs.



357



Carmen Clavero Fernández

Creatividad y aprendizaje, un binomio inseparable para iniciar y culminar con éxito el viaje de ida y vuelta de la traducción literaria. Esta es la reflexión que, en su particular singladura a través de once capítulos, nos quieren transmitir los autores de este libro.

El viaje de la literatura se publicó un año antes del quingentésimo aniversario del viaje de Magallanes y Elcano. En su empeño por circunnavegar la tierra, ambos marineros también combinaron su ingenio y creatividad con enormes dosis de experiencia para conducir cinco naves y algo más de doscientos hombres a través de los océanos, en un viaje de ida y vuelta relatado por el italiano Pigaffeta, que convivió durante los tres años de la expedición con tripulantes españoles, portugueses, italianos u holandeses. La presencia de varias lenguas a bordo no impidió culminar semejante hazaña.

Pero volvamos a nuestro asunto: el libro publicado por el grupo de investigación *TradLit: Aproximación a una teoría de la traducción literaria a través de su didáctica*, creado en 2010 por profesores de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca. A son de mar y con las velas aparejadas, iremos abarloando cada capítulo de esta obra que, partiendo del *Marco de referencia PETRA-E para la educación y la formación de traductores literarios* (2016), aspira a ser una guía para estudiantes y profesores interesados en la traducción literaria



y nos sitúa en el «debate global sobre lo más global que existe: la traducción, la comunicación y la literatura».

En la primera mitad del viaje fondearemos en puertos habitados por trujamanes que nos harán reflexionar sobre la metodología y la clasificación del fenómeno de la didáctica de la traducción literaria. El análisis textual, la catalogación de textos, la evaluación de competencias traslatorias y la didáctica de la creatividad son algunos de los temas tratados. Sobre el último versa el primer capítulo, en el que Ana María García Álvarez nos propone acceder a la caja negra del traductor literario para, a partir de ella, desarrollar modelos pedagógicos basados en la construcción de «andamiajes», que permitan al alumno indagar sobre lo que ocurre en su mente cuando traduce y progresar en el aprendizaje a partir de lo que ya conoce.

Por otro lado, con su aportación, Carlos Fortea plantea lo complejo de definir el nivel de dificultad del texto propuesto para su traducción en el aula. Tras afirmar que «literario es el libro que pretende serlo, el que ha sido escrito con esa intención, y basta», presenta un modelo de selección textual con los instrumentos docentes necesarios para determinar si el alumno pasa de un nivel PETRA-E al siguiente. El profesor podrá aplicar esta taxonomía a los textos utilizados en clase, ajustándolos así al nivel que sus estudiantes tienen, deberían tener o pretenden alcanzar. El paso siguiente no sería la traducción ni la interpretación del texto, sino su análisis textual, tal y como explica la traductóloga Claudia Toda Castán en el cuarto capítulo.

Retomando lo establecido por el marco PETRA-E, Toda Castán propone poner el foco en el texto y en su análisis para pasar de traductor principiante a aprendiz avanzado, aunque, apunta, no necesariamente mediante una asignatura específica. El objetivo es que el

docente seleccione el material de trabajo con el que pueda transmitir al alumno esa necesidad fundamental de identificar las características entretreídas en los textos y, así, conseguir que el aprendiz analice el fragmento antes de lanzarse a interpretarlo.

Otras dos de nuestras dragomanes, Belén Santana López y Goedele De Sterck, analizan la aplicabilidad del marco PETRA-E a la enseñanza universitaria mediante dos estudios de caso. En ambos, se analiza el perfil de los alumnos con un cuestionario inicial, cuyos resultados se usan para entender y comparar las traducciones realizadas por los mismos, a los que también se invita a evaluar los textos propuestos y las estrategias empleadas. Sin embargo, pese a las coincidencias metodológicas, los objetivos perseguidos y los colectivos involucrados en los estudios difieren. El primero se centra en las competencias traslatorias de los estudiantes de 4.º curso de un seminario de traducción literaria alemán-español, para evaluar el grado de adquisición de conocimientos cuando pasan de traductores principiantes a aprendices avanzados. El segundo, partiendo de la reivindicación de las lenguas periféricas y, en concreto, del neerlandés, cuya enseñanza se pretende introducir mediante un curso virtual de posgrado, se fija como objetivo detectar las necesidades formativas de un alumnado potencialmente muy heterogéneo y diferente del explorado por Santana. Goede De Sterck termina por diseñar un mapa de primeras necesidades y formular una declaración de intenciones didácticas extrapolables al resto de combinaciones lingüísticas formadas por otras lenguas periféricas.

Los capítulos por los que discurre la segunda mitad de nuestro cuaderno de bitácora sitúan el foco en cuestiones más específicas. Sin ir más lejos, en el sexto, que cuenta con uno de los títulos más sugerentes, se presenta un estudio de

caso sobre la traducción de una única palabra. En «Nueve sílabas volando entre las flores», Isabel García Adán nos propone una didáctica aplicable a la traducción literaria comparando doce traducciones de un insecto muy alemán y muy poco español. Este «sanjuanerito infernal» podría ser una herramienta muy útil para desarrollar la competencia evaluadora del alumno, cuyo trabajo empezaría investigando la obra y su contexto, continuaría con el análisis comparativo de las traducciones y finalizaría con una lista de tareas ligadas a diferentes restricciones. Así, poco a poco, se podrían ir descubriendo las fronteras de los famosos «depende» de la traducción.

Uno de estos «depende», el tradicional entre literalidad y libertad creativa, es abordado en el capítulo de Juan Gabriel López Guix. El autor pone de relieve la poca importancia que los aprendices suelen atribuir al análisis textual y su baja implicación con la lectura, proceso fundamental para conocer a fondo los rasgos formales relevantes de un manuscrito y para establecer cuán riguroso o creativo se podría llegar a ser. En palabras de López Guix, «seguir el espíritu de curiosidad y no rehuir el impulso de salir de sí es una excelente receta para adentrarse en la comprensión del texto esquivando los peligros del desconocimiento y los falaces cantos de sirena de la preza».

Algo en lo que todos podemos estar de acuerdo, pese a lo que algunos creíamos cuando nos enrolamos como porteadores de palabras, es que la traducción de la oralidad constituye uno de los retos más interesantes, a la vez que irónicos, del traductor. Tal y como apunta Itziar Hernández Rodilla, aunque estamos continuamente practicando nuestras habilidades de comunicación oral, trasladar dicha oralidad al entorno escrito puede resultar de lo más complejo. En su aportación, la autora propone una didáctica que,

empezando por mejorar la capacidad de lectura, acabe por desarrollar el ingenio necesario para separar aquello que es natural y oral de lo que se considera estrictamente coloquial, frontera que muy a menudo es difícil de trazar.

Que me perdonen por la rima, pero: ¿hay algo más oral que una pieza teatral? En su capítulo, Marta Fernández Bueno se centra en las peculiaridades de la traducción dramática que suponen un desafío (o un drama) por su doble dimensión literaria. La investigadora recorre entre bastidores las consideraciones teóricas que ha suscitado el texto teatral en el escenario de la traducción y saca a relucir la importancia y la dificultad implícitas en el doble destinatario de toda pieza dramática: el lector y el espectador. A través de un estudio de caso, comprueba como ella «había visto arder el edificio, consumirse en llamas, mientras que los/las estudiantes contemplaban únicamente su humeante esqueleto» y como el componente escénico resultaba especialmente motivador para los implicados en el experimento.

Siguiendo con la doble dimensión en cuanto a los receptores de un texto, en su artículo sobre literatura infantil y juvenil, Rosa Marta Gómez Pato explica que estos textos también cuentan con dos lectores: el niño y el adulto. En «*Visual literacy* y competencia intermedial en la formación de traductores y traductoras literarios» nos recuerda la atención que todo traductor debe prestar a los elementos no literarios y ni siquiera lingüísticos, como las imágenes, tan presentes y relevantes en la literatura infantil-juvenil. Además, apunta que este tipo de libro ilustrado se considera un instrumento fundamental en la formación lectora de imágenes por parte de los niños. Esta responsabilidad educativa no solo recae en el ilustrador, como podríamos llegar a pensar, sino también en el traductor, cuyo aprendizaje puede resultar de observar casos en





360

los que el binomio texto-imagen está desajustado en la traducción.

Llegados a este punto y evocando a nuestros antepasados, que zarparon el 20 de septiembre de 1519 de Sanlúcar de Barrameda y regresaron al mismo puerto tres años después, nosotros, los traductores, debemos concluir nuestro periplo particular en el lugar exacto en el que nos echamos a la mar, en nuestra Lengua A.

Porque, ¿qué sería de nosotros sin nuestra Lengua A? Su dominio está lejos de ser algo intrínseco y su aprendizaje, desarrollo y consolidación son fundamentales. En el capítulo octavo y desde una lógica monolingüe, Jorge Sánchez Iglesias propone un marco específico para la formación en Lengua A, partiendo de la re-traducción y apoyándose en la escritura creativa y en la evaluación, todo ello sin acceder al texto origen. En esta propuesta se saca a colación la reflexión de Lefevere (1975) sobre las diferencias entre lectores unilingües, que necesitan la traducción, y lectores bilingües o multilingües que, pese a ser los que se dedican a traducir, no necesitan el texto traducido. Una de las muchas paradojas de las que está repleto el mundo de la traducción.

Un mundo en el que constantemente están zarpando navíos desde los más recónditos lugares, cargados de grumetes, ansiosos por descubrir nuevas tierras desconocidas para ellos, y de oficiales expertos en la navegación traductoril, que nunca podrán arribar a un puerto sin continuar su apasionante viaje. Todos encontrarán algo útil en este pequeño gran libro.

Traducir a los clásicos: entornos y transformaciones

SALVADOR PEÑA & JUAN JESÚS ZARO (EDS.)

Comares (Interlingua, n.º 203), Granada, 2018, 393 págs.

Bárbara González Peláez

Traducir a los clásicos: entornos y transformaciones es el segundo volumen publicado por el proyecto de investigación «La traducción de clásicos en su marco editorial: una visión transatlántica». Los editores de este cuidado volumen son Juan Jesús Zaro

Traducir a los clásicos:
entornos y transformaciones



Salvador Peña
Juan Jesús Zaro
(eds.)

EDITORIAL COMARES



Vera —catedrático del Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Málaga, investigador y traductor— y Salvador Peña —profesor titular de la UMA, investigador y traductor galardonado en 2017 con el Premio Nacional a la mejor traducción por su texto de las *Mil y una noches*—. Los investigadores que han colaborado en este libro forman parte del Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Málaga, con la participación de expertos de otras universidades españolas y extranjeras.

Este trabajo aporta un valioso material de investigación dentro del ámbito de la historia de la traducción, campo de estudio relativamente reciente dentro de las humanidades. Sus páginas se centran, como ya lo hizo en su día el primer volumen publicado, en la historia, recepción y actualidad de las traducciones y retraducciones de obras clásicas de la literatura al español. A lo largo de todo el volumen se explora el concepto de clásico y los diversos elementos que convierten a una obra en un clásico. Uno de los pilares más importantes de